



## PEDIR UN CREDITO O ASALTAR UN BANCO

AUNQUE hasta el momento era un secreto bien guardado creo que por fin está claro y se puede explicar el porqué de ese fenómeno cada vez más frecuente de los atracos a la Banca. Los periódicos traen con una cadencia alarmante las noticias de asaltos con metralleta y pistolas del nueve largo a establecimientos bancarios donde a las ocho de la mañana unos supuestos desalmados ponen de rodillas al director, conminan a un empleado a que abra la caja fuerte y se llevan toda la billetiza en un par de minutos sin necesidad de firmar ninguna póliza. La causa estriba en la restricción de créditos y los atracadores no son gente desarrapada del suburbio sino personas importantes del comercio y de la industria que no ven otra forma de poder pagar a sus obreros si no asaltando a mano armada esos lugares donde en otra hora entraban con la cara muy alta.

Cuando el dinero está fácil no es necesariamente obligatorio asaltar a nadie. Entra el industrial por la puerta grande y el director del Banco deshecho en zalemas le recibe en el des-

ocho. El señor industrial, el comerciante o el simple especulador explica levemente su conato de negocio, el banquero asiente en seguida, se firma lo que haya que firmar y en cosa de media hora se lleva a casa veinte millones de pesetas sin policía que le tirotee por el camino. En un atraco la labor debe ser realizada en cinco minutos. En una operación normal de crédito especula-

tivo se suele tardar media hora, esta es la única desventaja. Porque ni en los asaltos nadie captura a nadie ni en las operaciones de crédito a ningún especulador le meten en la cárcel.

Se sabe de buena tinta que los nuevos atracadores de Bancos son gente principal. Aunque se pongan una caperuza o una media de señora en la cabeza o un tupido antifaz se les ve la patilla plateada, el bronceado de MARBELLA y la tripita cebada de marisco en cena política. Efectivamente los créditos están ahora muy mal hasta tal punto que ha habido necesidad de poner un policía armado en cada sucursal de Banco. Pero de pronto irrumpe un señorón apeándose del Mercedes, desenvaina la metralleta, acogota al director y se lleva la pasta sin necesidad de firmar letras. Y encima se ahorra descuentos y quebrantos. Y después ni los créditos legales o los créditos con metralleta se devuelven. Cada vez estoy más convencido que los banqueros son unos padrazos.

VICENT

